

LEER LA EXPERIENCIA, RENOVAR LA TEORÍA: EL FEMINISMO DE BELL HOOKS¹

READING EXPERIENCE, RENEWING THEORY:
BELL HOOKS' FEMINISM

LUCÍA STECHER

Universidad Alberto Hurtado
Almirante Barroso 10, Santiago, Chile
luciatecher@gmail.com

CLAUDIA ZAPATA

Universidad de Chile
Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1025, Ñuñoa, Santiago de Chile
claudia_zcl@uchile.cl

RESUMEN

Este artículo analiza la obra de la teórica feminista y crítica cultural bell hooks, poniendo especial atención en el lugar que tiene la experiencia individual y colectiva en su proyecto

¹ Este artículo presenta resultados del proyecto Fondecyt 1190607, “Representaciones del retorno en la literatura de la diáspora caribeña contemporánea (de 1920 hasta la actualidad)”, dirigido por Lucía Stecher, y del proyecto Fondecyt 1190723, “Discursos antipatriarcales en autoras indígenas de Guatemala, Bolivia y Chile”, dirigido por Claudia Zapata.

intelectual. En este, la producción de conocimiento se nutre de las vivencias de la autora y de las comunidades negras en las que creció, las que son resignificadas a partir de las teorías desarrolladas por hooks y otras exponentes del feminismo negro. Para hooks atender a la experiencia configura una estrategia pedagógica poderosa para la elaboración de un pensamiento crítico y transformador. Se analiza la obra ensayística de hooks, sobre todo aquella que ilumina los vínculos entre experiencia y teorización. La trayectoria y producción intelectual de hooks es leída como parte de una trama de feminismo negro radical que adquiere forma en los años sesenta y setenta del siglo XX.

Palabras clave: bell hooks, experiencia, teoría, feminismo negro, décadas del sesenta y setenta.

ABSTRACT

This article analyzes the work of feminist theorist and cultural critic bell hooks, paying special attention to the place of individual and collective experience in her intellectual project. In this project, the production of knowledge attends to the experiences of the author and the black communities in which she grew up, which in turn are re-signified in the light of the theories developed by hooks and other exponents of black feminism. For hooks, attending to experience is also a powerful pedagogical strategy for the development of critical and transformative thinking. This article analyzes hooks' essays, especially the texts that highlight the links between experience and theorizing. The trajectory and intellectual production of hooks is read in the context of radical black feminism that takes shape in the 1960s and 1970s.

Keywords: bell hooks, Experience, Theory, Black Feminism, 1960s and 1970s

Recibido: 07/03/2022

Aceptado: 10/05/2022

*Tiene tantas raíces el árbol de la rabia
que a veces las ramas se quiebran
antes de dar frutos.*

*Sentadas en Nedicks
las mujeres se juntan antes de marchar
hablan sobre las chicas problemáticas
que contratan para ser libres.
Un empleado casi blanco ignora
a un hermano que espera para atenderlas primero
y las damas no se dan cuenta y rechazan
los pequeños placeres de su esclavitud.*

*Pero yo que estoy limitada por mi espejo
como por mi cama
veo la causa en el color
como también en el sexo.*

*y me siento acá preguntándome
cuál de mis yoes sobrevivirá
a todas estas liberaciones.*

¿Quién dijo que era fácil?, Audre Lorde

I. INTRODUCCIÓN

La reciente muerte de bell hooks en diciembre de 2021, producida en un contexto latinoamericano y mundial de reemergencia de las luchas feministas, invita a reflexionar sobre su figura, sus aportes y, más ampliamente, sobre el feminismo negro, generalmente poco considerado en la evaluación de las elaboraciones teóricas del movimiento. Angela Davis, Audre Lorde y bell hooks² son probablemente los nombres más reconocibles del feminismo

² Con respecto a la decisión de hooks de escribir su nombre en minúsculas, Javier Sáez del Alamo señala lo siguiente: “Hay también una reflexión sobre la escritura en la decisión de modificar su nombre, Gloria Jean Watkins, por el de bell hooks. Decidió usar el nombre de su bisabuela materna, pero además decidió algo más: poner siempre

negro estadounidense y si bien se suele identificar a Davis como activista, a Lorde como poeta y a hooks como ensayista, lo cierto es que las tres son figuras fundamentales en la elaboración de las propuestas teóricas que configuran el entramado complejo de lo que se conoce como pensamiento feminista negro.

El poema que citamos como epígrafe de este artículo da cuenta de algunas de las preocupaciones y experiencias centrales de Davis, Lorde y hooks: en primer lugar está la rabia que las tres identifican como un sentimiento fundamental para la lucha contra la injusticia y el compromiso con la transformación radical de la sociedad estadounidense; en segundo lugar, está la compleja relación con las mujeres blancas y, en particular, con las feministas blancas burguesas, y la permanente subordinación de las personas negras en las interacciones sociales. Finalmente, la voz poética reconoce en el “color y el sexo” los factores clave de su opresión y también los ámbitos en los que debe encauzarse la lucha por la liberación. Y es que uno de los diagnósticos del pensamiento feminista negro se refiere a la posición de doble subalternidad de las mujeres negras en las luchas por la emancipación: al interior del movimiento feminista han quedado históricamente subordinadas a las mujeres blancas y en la lucha antirracista a los hombres negros. La reflexión en torno a lo que significa ser mujer negra en una sociedad supremacista blanca y patriarcal configura el núcleo articulador de la producción intelectual y el activismo de Davis, hooks y Lorde. En este artículo nos detenemos principalmente en la figura de bell hooks, en particular en los ensayos y libros en los que desplegó sus propuestas teóricas³. Un aspecto característico de la escritura de hooks

ese nombre en minúsculas. Con esa pequeña marca de escritura quería indicar que no es tan importante el nombre propio o la persona individual, sino los mensajes que se transmiten y el sentido político y colectivo de su lucha y de su trabajo”.

³ Esta parte de la producción de hooks tiene como hito la publicación, en 1981, de su primer libro titulado *¿Acaso no soy yo una mujer? Mujeres negras y feminismo*. Otro momento importante fue la aparición de *Teoría feminista: de los márgenes al centro*, en 1984. Una parte significativa de esta obra ensayística está desplegada en diversas revistas de crítica cultural y fue compilada por la propia autora en el volumen *Afán. Raza, género y política cultural*, de 1990.

es que suele iluminar sus diagnósticos y teorizaciones con ejemplos de su propia vida o de la de personas cercanas. Esa experiencia está signada en prácticamente toda su obra ensayística por las vivencias familiares de la autora, a partir de las cuales elabora una memoria y una teoría en la que las sitúa en contextos históricos y sociales amplios, marcados por la experiencia colectiva de la esclavitud, la abolición, la segregación y el trabajo racializado. Por ello, en los textos de hooks las mujeres de su familia, las vivencias de la infancia, así como la formación académica y el trabajo en universidades de prestigio ocupan un lugar central, como estrategia narrativa y como posición epistemológica respecto de la construcción de conocimientos.

De este modo, la autora entrelaza el pensamiento abstracto con la experiencia concreta, lo que en su opinión permite que sus propuestas sean accesibles a un público más amplio (Olson 4). Pensamos que, además de su función comunicativa, este recurso también se vincula con la centralidad que tienen las vivencias, personales y colectivas, en la elaboración del pensamiento feminista antirracista de hooks. Es decir, la observación atenta y reflexiva de esas experiencias le permite visibilizarlas, interrogarlas e interpretarlas. Proponemos que para hooks es fundamental atender a las experiencias individuales y colectivas de la comunidad negra y analizarlas considerando que son producto de la localización específica de quienes las viven en el entramado mayor de la sociedad estadounidense. Esta debe ser transformada en su totalidad en una lucha que, para hooks, necesariamente debe involucrar, a través de procesos de toma de conciencia y politización, a todos los miembros de la sociedad (Fitts).

En una conversación que sostiene con Gary Olson, bell hooks señala que ella concibe el contar historias personales como una buena herramienta pedagógica. Distingue esto, sin embargo, de lo que considera una preocupante tendencia contemporánea a la personalización. Y ahí establece una distinción que nos parece importante para los fines de este artículo: “I don’t think of *personal* and *personalize* as the same thing. For me, *personalize* means that you see everything as coming back to your ego

and to your narcissistic construction of self”⁴ (4, énfasis en el original). En el prefacio a otra conversación –la que convoca a bell hooks y Stuart Hall y que fue publicada en el libro *Funk sin límites. Un diálogo reflexivo*–, Paul Gilroy también se refiere a la exaltación contemporánea de la subjetividad, señalando que se ha convertido en una de las modas teóricas que hegemonizan la academia metropolitana y que tienden a un “narcisismo empobrecedor” (14), desprovisto del potencial político que sí observa en hooks y Hall. Es importante entonces retener que el recurrir a la experiencia y a las historias personales no constituye para hooks un fin en sí mismo, sino que es una forma fundamental de construir conocimiento y elaborar teorizaciones, además de una buena estrategia para comunicar sus análisis y propuestas.

Por otra parte, a partir de su amplia experiencia pedagógica y de su compromiso con estudiantes que ocupan posiciones minoritarias en instituciones educativas, hooks considera que el hecho de que estos puedan compartir en clases sus experiencias personales los empodera para participar en discusiones de las que normalmente se sienten excluidos (“Essentialism...”).

Así, la obra de hooks da cuenta del carácter central que tiene para la lucha de las mujeres negras –y para otros grupos subordinados– el poder leer e interpretar sus experiencias y condiciones de vida en claves propias. No partimos de una noción objetiva o referencial de la experiencia (como *eso que les pasa* a individuos y grupos), sino que la consideramos como una construcción cultural que es individual y colectiva, que se constituye en el lenguaje, pero también involucra condicionantes materiales, así como influencias externas y sentimientos personales. De este modo, para analizar la obra de hooks tomamos en cuenta tanto las interpretaciones que ella ofrece de su vida –y sobre todo de su infancia en el Sur segregado de Estados Unidos–, como el contexto más amplio en que desarrolló su activismo y formuló sus teorías. Consideramos que las propuestas de hooks responden y participan de los proyectos de transformación revolucionaria que en distintos lugares del mundo se desarrollaron en las décadas de 1960 y 1970. En ese

⁴ “No creo que lo personal y personalizar sean lo mismo. Para mí, personalizar significa pensar que todo retorna a tu ego y a una construcción narcisista de tu yo”. Esta y todas las traducciones son nuestras a menos que se indique lo contrario.

contexto surgen los movimientos feministas de mujeres negras y *de color*, en los que hooks participa como activista y teórica.

2. LA TRAYECTORIA DE BELL HOOKS

En el prólogo a *Bone Black: Memories of Girlhood* (1984), bell hooks se refiere a este libro autobiográfico como el relato de su rebelión infantil, el recuento “of my struggle to create self and identity distinct from and yet inclusive of the world around me”⁵ (xi). A través de una serie de fragmentos que evocan distintas vivencias, sueños, temores y fantasías de la protagonista —que a veces es narrada desde un yo, otras es referida como ella y en otras ocasiones es incorporada a un *we* o *they* colectivo, en una interesante oscilación referencial que da cuenta del carácter individual y colectivo de las experiencias relatadas—, *Bone Black* recrea el mundo segregado del sur de Estados Unidos en el que nació la autora en 1952 en el seno de una familia obrera. Reconocemos en su historia elementos comunes a otros relatos autobiográficos afroestadounidenses —la vida segregada en el Sur de Estados Unidos, el complejo momento en que empiezan a integrarse las escuelas, la experiencia de entrar en contacto con el mundo blanco, son algunos de los hitos fundamentales que se reiteran—, así como también el esfuerzo por delinear una subjetividad propia, una individualidad que explica que sus recuerdos en muchos casos sean muy distintos a los de sus cinco hermanas mujeres (“Foreword” xiii). El libro acentúa especialmente la actitud rebelde de la protagonista frente al machismo del padre, que es validado por la madre. El personaje que emerge de los distintos fragmentos es el de una niña solitaria, a la que su familia considera como problema y cuyas acciones y palabras son siempre incomprendidas y sancionadas. En un relato en el que predominan el dolor y el desgarró, poco a poco empiezan a aparecer las alternativas a las que la niña se entrega para sobrevivir: la lectura,

⁵ “de mi lucha por crear un yo y una identidad que fuera distinta de y a la vez incluyera el mundo que me rodeaba”.

la escritura, el arte, la comunidad de personas en torno a la religión. De este modo bell hooks reconstruye las vivencias y procesos que la llevaron a convertirse en escritora y también a tener una mirada crítica y radical frente al machismo y el racismo. En este camino también fue importante su experiencia como estudiante en Stanford –universidad a la que hace referencia en varios ensayos–, donde se vio confrontada a un mundo blanco liberal que la invisibilizaba y que solía negar el carácter racista de la sociedad estadounidense. Aunque sus estudios de pregrado y posgrado los realizó en departamentos de literatura, sus análisis culturales se centraron sobre todo en productos de la cultura de masas e industrias culturales, otra estrategia comunicativa potente en términos políticos por cuanto refiere a producciones cercanas a la gente, y que la autora desarrolló con un inquebrantable sentido crítico, incluso cuando se trataba de miembros de su comunidad ocasionalmente encumbrados en la poderosa industria cultural estadounidense (ver, por ejemplo, los ensayos reunidos en el volumen *Afán. Raza, género y política cultural*, publicado en 1990, en cuya presentación la autora sostiene la relevancia política de la crítica cultural cuando esta actúa, a la vez, como crítica radical de la sociedad (16), parte consustancial de su “pedagogía liberadora” 27). Escribió además importantes libros de teoría feminista, en los que nos centraremos fundamentalmente para el desarrollo de nuestro análisis.

3. PENSAR LA EXPERIENCIA

En el prólogo ya citado a *Bone Black*, hooks destaca que “there is no one story of black girlhood”⁶ (xii). Como señalamos, muchos de los recuerdos de hooks tienen que ver con la relación conflictiva con su familia y el progresivo distanciamiento de su padre. Más allá de esta historia familiar, reconstruye un mundo común a muchos y muchas afroestadounidenses de su generación y de todos aquellos que comparten con ella una misma localización social

⁶ “No hay una sola historia de la infancia negra femenina”.

en términos de clase (sector obrero) y de raza. Y con las mujeres negras tiene en común además la posición subordinada en una estructuración jerárquica en términos de género. Las propuestas que desarrolla Djamila Ribeiro para explicar el concepto de lugar de enunciación nos permiten comprender que el hecho de compartir una localización social no implica necesariamente tener las mismas experiencias. Sin embargo, es fundamental reconocer y analizar las experiencias que sí se comparten en virtud de una posición común en la estructura social para producir un conocimiento situado y configurar estrategias transformadoras (“O que é lugar de fala?”). Como señala Avtar Brah, uno de los desafíos del pensamiento feminista negro es poder construir una voz colectiva a partir de las distintas experiencias personales de las mujeres negras.

En su texto “Experiencia” Joan Scott interroga el modo en que el conocimiento histórico se relaciona con ese concepto, el que en muchos casos es tratado como fundamento, fuente y evidencia, sobre todo por quienes ella denomina como “historiadores de la diferencia” (47). Para Scott, la estrategia de apelar a la experiencia como “evidencia incontrovertible y como punto originario de la explicación, como los fundamentos en los que se basa el análisis [es lo que] le quita fuerza al impulso crítico de la historia de la diferencia” (47). Esto debido a que tiende a naturalizar la diferencia, a considerar como evidentes las identidades estudiadas, lo que deja sin interrogar (y criticar) las estructuras sociales y sistemas ideológicos que las producen. En su artículo Scott señala que “no son los individuos los que tienen experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia” (49). De este modo, la experiencia deja de ser el origen de la explicación y se convierte más bien en aquello que “buscamos explicar, aquello acerca de lo cual se produce el conocimiento” (50). Se busca así recuperar la historicidad de la experiencia y de las identidades que esta produce.

En la misma línea de lo propuesto por Joan Scott se encuentra la afirmación de Avtar Brah, para quien los feminismos han sido fundamentales en establecer que

la experiencia no refleja de forma transparente una realidad dada de antemano, sino que es, en sí misma, una construcción cultural [...] De aquí la necesidad de re-enfatizar la noción de experiencia no como guía inmediata a la “verdad” sino como una práctica de significación tanto simbólica como narrativa; como una lucha por las condiciones materiales y los significados. (121, comillas en el original)

Atender a la experiencia como una interpretación y como algo que a la vez requiere ser interpretado permite comprender la forma en que hooks va articulando relatos personales con elaboraciones teóricas. Sus textos vinculan influencias externas y sentimientos subjetivos, lo estructural y lo psicológico. Antes de analizar en forma más detallada cómo funciona esto, nos detendremos en los principales elementos del contexto de producción de la obra de hooks, pues consideramos que el espíritu revolucionario de las décadas del sesenta y setenta jugó un rol fundamental en el proceso a través del cual los y las afroestadounidenses –así como los miembros de otros grupos subalternos– desarrollaron una conciencia crítica que les permitió reinterpretar sus experiencias, reconceptualizar las categorías sociales y sistemas ideológicos que naturalizaban su marginación y desplegar un activismo orientado a la transformación radical de su sociedad.

4. EL FEMINISMO NEGRO EN LA COYUNTURA REVOLUCIONARIA

Los años sesenta y setenta resuenan como un período en el que predominó el anhelo colectivo de transformación radical de la sociedad con el objetivo de superar las diversas formas de desigualdad que la han constituido. La imagen más común para evocar ese ciclo, en especial su primera década, es la de los “locos años sesenta”, mientras que la siguiente estuvo marcada por el desgaste, la represión, la derrota y la reacción conservadora. Los movimientos por los derechos civiles en Estados Unidos participan de este clima en un momento particular de su desarrollo y muchas de sus características no pueden ser comprendidas sin considerar ese escenario.

El espíritu revolucionario tuvo alcances globales y el entonces denominado tercer mundo tuvo una incidencia fundamental en su conformación y difusión. Este hecho nos lo recuerda la investigadora argentina Claudia Gilman, quien a la vez constata que los relatos sobre ese período se encuentran hegemonizados por la experiencia de los centros metropolitanos, especialmente europeos, como el movimiento estudiantil francés: “Es inevitable que para muchos especialistas europeos y norteamericanos, el año 68 parezca la condensación del período signado por la rebelión” (38). Gilman llama la atención sobre el insólito olvido de un hecho histórico insoslayable: que ese espíritu revolucionario comenzó al menos dos décadas antes en otras regiones del planeta y que el tercer mundo influyó de manera decisiva en la perspectiva revolucionaria del período, contribuyendo a hacerla más heterogénea y menos eurocéntrica al incorporar dimensiones fundamentales de esa desigualdad que se vive y constata, como el colonialismo y al racismo, incorporados al análisis crítico del desarrollo capitalista (46-7).

En relación con las principales producciones de la cultura de masas y de las industrias culturales es posible afirmar que estas también participan de la construcción de una memoria hegemónica que asocia sobre todo la década del sesenta a hitos protagonizados por la población blanca metropolitana y en general de clase media (respecto del movimiento estudiantil también es escasa la referencia a la rebeldía de los estudiantes de otras latitudes, como México, que terminó con la masacre de Tlatelolco en octubre de 1968). Estos mismos relatos y los estudios académicos sobre la materia suelen omitir al movimiento antirracista protagonizado por la población afrodescendiente en los Estados Unidos (a menos que se lo trate como un objeto específico o que aparezca como una suerte de nota al pie o acápice menor). Esto resulta a lo menos miope, pues el capítulo de la lucha de los pueblos racializados en los Estados Unidos, en especial la del pueblo negro, no puede comprenderse –como ya dijimos– sin considerar este escenario global. Su propio pensamiento político, producido al calor de esa lucha, evidencia esos vínculos, como se comprueba en el desarrollo de una conciencia y una práctica fuertemente internacionalista, antiimperialista

y anticapitalista, acorde al espíritu revolucionario de la época (Gilman 28). Estos vínculos también se expresan en la elaboración de un marco de comprensión teórico y político que mostraba la apropiación creativa del pensamiento anticolonial producido en el Caribe y en África. Fue así como ese autodenominado “pueblo negro” se concibió a sí mismo como un pueblo colonizado al interior de los Estados Unidos, un tipo de opresión particular que tiene origen en el secuestro y la trata esclavista. Incluso declararon con frecuencia que este pueblo negro era parte del tercer mundo que por entonces se alzaba contra el colonialismo y se sumaron, de este modo, a las luchas globales contra el capitalismo (un ejemplo de aquello fueron las declaraciones de las propias organizaciones políticas de las mujeres negras y *de color*, como veremos a continuación).

En este contexto, las mujeres negras –denominación que las activistas antirracistas y feministas utilizan hasta hoy– participaron de manera activa, pero reconociéndose y reivindicándose como sujetas con una experiencia específica al interior de la comunidad negra y de la sociedad estadounidense. El feminismo negro toma forma ideológica durante ese período por medio de una acción política que actúa como base de una producción teórica escrita que emerge con potencia en los años setenta. Este feminismo negro analiza con honestidad su falta de entusiasmo por el movimiento feminista de esos años, al que asocia con el mundo blanco, y su opción preferente por los movimientos políticos de su comunidad negra a pesar de la brecha que abría el sexismo allí presente y que nunca dejaron de cuestionar (la propia Audre Lorde va a evocar los años sesenta señalando estos temas y a la vez presentándose “como heredera de Malcolm”, “Aprender” 151). Al mismo tiempo, estas teóricas posicionan una genealogía propia de luchas, pugnando por instalar las movilizaciones previas de las mujeres negras en la historia de las resistencias del pueblo negro en suelo estadounidense, desde la lucha contra la esclavitud, pasando por las batallas contra la segregación, hasta llegar al combate contra el racismo que subsiste tras la derogación de las leyes de Jim Crow⁷. En este camino han

⁷ Solórzano y Pérez ofrecen los siguientes datos para comprender las dimensiones temporales de la historia del racismo en Estados Unidos: la esclavitud legal duró desde 1619 a 1865 (246 años, 62% de la historia de Estados Unidos); de 1865 a 1965 los

construido una historia propia, protagonizada por quienes hoy son erigidas como ancestras, entre ellas las abolicionistas y sobrevivientes de la esclavitud, como Harriet Tubman y Sojourner Truth⁸.

Este devenir colectivo constituye el marco en el que comienza a fraguarse el pensamiento político de bell hooks. Fueron años de intenso y complejo proceso organizativo, uno de cuyos hitos lo constituye la proclamación de “Una declaración feminista negra”, de la Colectiva del Río Combahee surgida en Boston, fechada en abril de 1977, momento en que arremetía la represión contra las organizaciones más radicales del pueblo negro, entre ellas el partido Pantera Negra. Este documento permite graficar algunas de las cuestiones que hemos venido exponiendo: en primer lugar, el ejercicio de reconocimiento colectivo que identifica figuras relevantes en la historia del activismo de las mujeres negras, partiendo por el gesto de nombrar río Combahee a su colectiva (con el cual evocan la acción dirigida por Harriet Tubman en la que fueron liberados 750 esclavos en Carolina del Sur, en 1863) hasta las citas de Angela Davis recogidas en sus primeras páginas. En segundo lugar, exhibe una conceptualización elaborada en el seno del movimiento negro, donde la identificación con el tercer mundo y la identidad de clase son centrales en discursos que se declaran anticapitalistas a la vez que suscriben un proyecto socialista, frente al cual señalan una sospecha no menor: “No estamos convencidas, sin embargo, que una revolución socialista que no sea también una revolución feminista y antirracista nos garantizará nuestra liberación” (“Una declaración...” 176).

afroestadounidenses vivieron en la era de Jim Crow, en que por ley quedaron separados de la población blanca y fueron privados de derechos en múltiples ámbitos de la vida social; en 1965 empieza la era moderna de los derechos civiles en Estados Unidos, que estadísticamente representa un 13% de la historia del país (63).

⁸ El primer libro de bell hooks incluye en el título la célebre frase de Sojourner Truth “¿Acaso no soy yo una mujer?”, pronunciada en la Convención de Mujeres de Akron, Ohio, el 29 de mayo de 1851. En este texto desarrolla el tema del lugar de las mujeres negras en los movimientos emancipadores, ello porque “Cuando se habla de personas negras, el foco tiende a ponerse en los hombres, y cuando se habla de mujeres, el foco tiende a ponerse en las mujeres blancas” (29), problema de reconocimiento y visibilización que ha estado en el centro de las preocupaciones del feminismo negro en Estados Unidos desde sus orígenes.

Cabe agregar que este proceso no estuvo restringido a las mujeres negras y que el hecho de asumirse racializadas, colonizadas y tercermundistas abrió posibilidades múltiples de solidaridad y convergencia con mujeres de otros sectores y procedencias. Ello explica otra categoría que emerge en los años setenta, la de mujeres de color y feminismos de color. Al respecto, la escritora chicana Cherríe Moraga señala:

A fines de los años 70, las mujeres de ascendencia asiática, latinoamericana, indígena norteamericana, y africana, empezamos a reclamar el término “mujeres de color” (no obstante nuestro color verdadero), como un término de identificación política para distinguirnos de la cultura dominante. A la vez, reconocemos nuestro estatus de colonización que compartimos con otras mujeres de color a través del mundo. (1)

Las mujeres de color también tematizan y teorizan en torno a la opresión que experimentan, dejando espacio para analizar la tensa relación que existió con los hombres de sus pueblos y en particular con los movimientos políticos que estos levantaron en territorio estadounidense, como fue el caso del movimiento chicano (cuestión planteada de manera potente por la escritora Gloria Anzaldúa) y del movimiento independentista puertorriqueño. Esos vínculos se remontan a finales de los años sesenta, cuando surgen iniciativas como la Alianza de Mujeres del Tercer Mundo en Nueva York, que se definió como una organización revolucionaria y cuyo origen está en el acercamiento que se produjo entre mujeres activistas negras y puertorriqueñas, siendo una de sus líneas de acción el apoyo a las prisioneras políticas de comienzos de los años setenta, entre ellas Angela Davis y Lolita Lebrón, la primera a punto de ser condenada a muerte en el emblemático juicio de 1971 y la segunda liberada recién en 1979 tras 25 años de presidio.

La visibilización de las múltiples capas de la opresión que las afecta (se incluye también la disidencia sexual que comienza a proclamarse con fuerza) marca un punto importante de diferencia con el feminismo blanco de sectores medios y altos, que enfatizaban la sujeción genérico-sexual. La

conceptualización de esta opresión de múltiples capas imposibles de jerarquizar involucra un ejercicio tanto analítico como político, que está presente tanto en este feminismo negro como en los movimientos de resistencia que le preceden antes de que el concepto de interseccionalidad fuera acuñado por la abogada afroestadounidense Kimberlé Crenshaw en 1989, como recuerda la investigadora colombiana Mara Viveros. En el ámbito teórico, una muestra de que la interseccionalidad es una característica central del feminismo negro es el multicitado libro de Angela Davis *Mujeres, raza y clase*, publicado en 1981, pero las huellas de esta construcción teórica se multiplican en la trama feminista negra que estamos trazando, por ejemplo, en el periódico de la Alianza de Mujeres del Tercer Mundo, cuyo nombre era *Triple Jeopardy*, en referencia al sexismo, al racismo y al imperialismo.

Esta interseccionalidad es la fuente de la distancia que las feministas negras y de color expresan constantemente en relación con el movimiento feminista hegemónico, como se constata en la declaración de la Colectiva Río Combahee:

Una presencia feminista Negra se ha desenvuelto más claramente en conexión con la segunda ola del movimiento de la mujer angloamericana que empezó hacia los últimos años de los 60. Las Negras, otras tercermundistas y trabajadoras se han comprometido al movimiento feminista desde sus principios, pero fuerzas reaccionarias exteriores tanto como el racismo y el elitismo dentro del mismo movimiento han servido para oscurecer nuestra participación. (173)

Las líneas siguientes de la declaración sostienen que estos fueron los motivos para iniciar un camino organizativo distinto, que aglutinara a las feministas negras. Acto seguido, manifiestan también distancias con los movimientos de liberación negra y con los hombres de izquierda blancos, lo que “nos llevó a ver la necesidad de desarrollar una política que fuera antirracista, a diferencia de las mujeres blancas, y antisexista, a diferencia de los hombres negros y blancos” (174).

Las intelectuales del movimiento produjeron y producen teorías cuyo punto de partida es, ineludiblemente, esa experiencia de ser mujer negra

en una estructura supremacista blanca patriarcal y en una sociedad negra patriarcal. Al mismo tiempo atendieron a la relación de subordinación racial entre patriarcado blanco y patriarcado negro (de allí que estos postulados no suscriban la estrategia política del separatismo con los hombres negros). Parafraseando a Spivak, la apropiación crítica de esa experiencia y la elaboración de una ideología propia es el fundamento que sostiene la construcción de esta voz subalterna.

La complejidad de estas teorías radica, entre otras cosas, en su capacidad para analizar los entramados de poder que hacen que la subordinación de las mujeres negras sea distinta a la sufrida por los hombres negros, a la vez que señalan el carácter fútil de pretender jerarquizar las distintas formas de opresión que allí se amalgaman. Es, en definitiva, una propuesta sofisticada sobre el funcionamiento del poder en una sociedad racializada, con el peso de una herencia esclavista reciente, una sofisticación que se advierte también en la forma en que se relacionan los niveles de la experiencia individual y colectiva con la teoría; y también la relación que es necesario identificar entre particularidad y totalidad, entre sujeto y estructura.

El proyecto intelectual y político de bell hooks expresa de manera singular y propia estas características, especialmente la relación estrecha pero no necesariamente de correspondencia entre experiencia, subjetividad, subjetivación y estructura. Por ello es un pensamiento que evalúa constantemente la experiencia individual y la colectiva, incluidos los movimientos de liberación negros que siempre retornan a su escritura. Esto reconociendo, como dijimos al comienzo, la centralidad de la sujeta bell hooks en una propuesta crítica que conserva el potencial político de reconocer al yo como el primer territorio desde donde se hace política.

5. EXPERIENCIA Y TEORÍA EN LA OBRA DE BELL HOOKS

bell hooks inició su formación intelectual y política en el período que hemos reseñado en el apartado anterior. Como mujer negra del sur de los Estados Unidos se sintió atraída tanto por las promesas emancipatorias desplegadas

por el movimiento feminista como por el de los derechos civiles. Sin embargo, tal como les ocurrió a las activistas de la Colectiva Río Combahee, resintió su invisibilización por ser negra en el caso del feminismo y por ser mujer en el marco de las luchas antirracistas. Asimismo, comprendió que muchas de las teorías con las que se analizaban los procesos y estructuras sociales eran producidas por sujetos y colectivos pertenecientes a sectores hegemónicos. En una primera etapa de su producción intelectual analizó las propuestas del feminismo blanco y su ceguera frente a las articulaciones raciales y de clase. Por otra parte, reflexionó sobre las condiciones de vida de las mujeres negras y los desafíos que enfrentan para su emancipación. En este primer momento hooks también volcó su atención sobre los movimientos de liberación negra y sobre el rol que las mujeres negras jugaban en él. Más adelante, con el auge del posmodernismo y del multiculturalismo y también en un contexto en que un sector de la población negra accedía a las clases medias y altas de la sociedad estadounidense, hooks diseccionó con su pluma ágil y lúcida las trampas de las ofertas de inclusión ofrecidas por discursos y perspectivas políticas centradas en el reconocimiento como horizonte de transformación (y no en la redistribución económica ni en la superación del supremacismo blanco). hooks fue también muy crítica con los sectores negros acomodados, los que solo reclaman contra el racismo cuando los afecta pero no parecen dispuestos a ceder sus privilegios de clase para que cambie la situación de marginación de la mayor parte del pueblo negro (“Killing Rage”).

En 1984 hooks publicó uno de sus libros más importantes de análisis y teoría feminista, *Teoría feminista: de los márgenes al centro*. En este libro hooks disecciona críticamente uno de los textos fundacionales del feminismo de la segunda ola: *La mística de la feminidad* (1963) de Betty Friedan. Este libro presenta las experiencias de las mujeres blancas como si fueran las de todas las mujeres y compara su situación de opresión con la de los esclavizados africanos. Friedan habla de “el problema que no tiene nombre” para referirse “a la situación de un grupo selecto de mujeres blancas, casadas, de clases media o alta y con educación universitaria: amas de casa aburridas, casadas, hartas del tiempo libre, del hogar, de los hijos, del

consumismo” (cit. en hooks, *Teoría feminista...* 27). La estrecha perspectiva de Friedan la lleva a ignorar que mientras escribía su libro más de un tercio de las mujeres formaba parte de la fuerza de trabajo y que era fundamental preguntar quién se haría cargo de los hijos y de la casa para que las blancas pudieran tener una carrera (hooks *Teoría feminista...*). En su análisis de la situación de las mujeres blancas Friedan, al igual que otras teóricas del movimiento, dejó totalmente de lado la realidad del racismo y el clasismo de la sociedad estadounidense, tremendamente opresivos para las mujeres y que ellas no lograban ver. Al contar, además, con un acceso privilegiado a las universidades, editoriales y medios de comunicación, pudieron difundir sus análisis y teorías sobre la estructuración sexo-genérica de la sociedad sin incorporar en ellas las experiencias de mujeres racializadas y de sectores populares. De este modo, el significante “mujer blanca” fue elevado a la categoría de universal, excluyendo a todas las otras mujeres que también sufrían por el sexismo pero articulado con el racismo y el clasismo.

Así como revisó críticamente los postulados del feminismo blanco, hooks también observó la exclusión de las mujeres negras de los movimientos antirracistas negros. En su artículo “El hogar: un bastión de resistencia” (*Afán*) critica tanto las lecturas del feminismo blanco sobre la configuración del espacio doméstico, como la invisibilización de las mujeres negras por parte de los movimientos nacionalistas negros. Con respecto a lo primero señala que el hogar negro no puede ser entendido en los mismos términos que el hogar burgués blanco, concebido como un lugar políticamente neutro. A partir de sus experiencias y las de su colectividad, hooks elabora una lectura que releva el rol jugado por el espacio doméstico negro en la organización de la lucha negra y en la configuración de comunidades solidarias y políticas. Para ella las mujeres negras han tenido un rol fundamental al sostener hogares que históricamente funcionaron como espacio “donde podíamos recuperar la dignidad que se nos negaba en el exterior, en el mundo público” (73). Aplicar mecánicamente al mundo negro las categorías hegemónicas de análisis de lo público y lo privado –por cierto muy importantes para denunciar la exclusión y domesticidad de las mujeres blancas– implicó invisibilizar no solo un espacio importante de articulación política sino también a sus

principales agentes: las mujeres negras. En este artículo hooks señala también que los movimientos de liberación negra han subordinado a las mujeres negras y que desconocen sus aportes a la lucha de la comunidad, es por eso que para ella es fundamental recordar y honrar a esas mujeres negras que pusieron todo su esfuerzo en hacer del hogar un espacio de humanidad: “El acto de recordar es un gesto consciente que honra su lucha, su esfuerzo por conservar algo para los suyos. Quiero que respetemos y entendamos que ese esfuerzo ha sido y continúa siendo un gesto político radicalmente subversivo” (73)⁹. De hecho, bell hooks es el seudónimo adoptado por Gloria Jean Watkins para honrar a su bisabuela materna Bell Blair Hooks.

Prestar atención a los diversos ámbitos de la experiencia de las mujeres negras permite no solo enfrentar estereotipos sino también dotar de nuevas y distintas significaciones a sus vivencias y articular luchas y demandas acordes a ellas. A lo largo de la obra de hooks hay muchos análisis que demuestran la importancia de este ejercicio. Para ejemplificar nos detendremos en la revisión de la imagen de las niñas negras construida desde una perspectiva blanca y en la importancia que le otorga hooks al tema de la alfabetización como prioridad para el activismo feminista.

En el prólogo a *Bone Black* la autora señala que existe una especie de sentido común muy difundido según el cual las niñas negras tendrían una autoestima más fuerte que las blancas. Esto se haría evidente en el hecho de que las niñas negras son “more assertive, speak more, appear more confident”¹⁰ (xiii). Por el contrario, las niñas blancas de todas las clases sociales son educadas para permanecer en silencio. Pero interpretar la forma de ser de las niñas negras como empoderamiento implica, según

⁹ En el artículo “I didn’t let everybody come in My House”: Exploring bell hooks’ Notion of the Homeplace” Tenille Allen presenta la investigación que hizo sobre las formas en que mujeres negras pobres de Chicago habitan su hogar y espacios comunitarios. El texto de Allen parte con el testimonio de su propia experiencia de estudiante negra al momento de descubrir la figura y obra de hooks para luego presentar los resultados de una investigación que recoge los planteamientos de esta autora con relación al lugar central de las mujeres negras en la vida de las comunidades afroestadounidenses. Este artículo muestra el impacto de hooks en una investigadora negra más joven, que entrelaza sus experiencias personales con la teoría y la investigación.

¹⁰ “Son más asertivas, hablan más, parecen tener más confianza en sí mismas”.

hooks, pasar por alto los códigos culturales y las estrategias de defensa de las comunidades negras:

...in traditional southern-based black life, it was and is expected of girls to be articulate, to hold ourselves with dignity. Our parents and teachers were always urging us to stand up right and speak clearly. These traits meant to uplift the race. They were not necessarily traits associated with building female self-esteem. An outspoken girl might still feel that she was worthless because her skin was not light enough or her hair the right texture. (xii-xiii)¹¹

Es decir, si las niñas negras son educadas para ser fuertes y asertivas es también porque sus padres y comunidades tienen muy claras las hostilidades que deberán enfrentar a lo largo de su vida. Ya la infancia en el Sur segregado de Estados Unidos, descrita por hooks en sus memorias, implicaba tener que ir caminando varios kilómetros a escuelas “para gente de color”, aunque hubiera un colegio mucho más cerca y mejor equipado (pero solo para blancos). Por otra parte, las actitudes de las niñas negras no necesariamente se corresponden con un nivel de mayor autoestima. El hecho de que hablen más o más fuerte no implica en absoluto que no hayan interiorizado una serie de criterios hegemónicos que las inferiorizan. La idealización de estas experiencias en la que suelen incurrir observadores externos puede contribuir a la naturalización de las estructuras que los excluyen, una deriva que preocupa a hooks desde sus primeros escritos. De allí se desprende una elaboración teórica que es fundamental en su obra que consiste en distinguir resistencia y transformación. Sobre esto señaló en 1981:

Por lo general, cuando alguien hace referencia a la “fortaleza” de las mujeres negras hace alusión a su percepción del modo en que las mujeres negras lidian

¹¹ “En la vida negra tradicional del Sur se espera y se esperaba que las niñas sean articuladas, que nos paremos con dignidad. Estos rasgos debían elevar la raza. No necesariamente se asociaban a mejorar la autoestima de las mujeres. Aunque hable abiertamente una niña puede sentir que no vale nada porque su piel no es suficientemente clara y su pelo no tiene la textura correcta”.

con la opresión. Pasan por alto el hecho de que ser fuerte frente a la opresión no es lo mismo que superar la opresión, y que no conviene confundir la resistencia con la transformación. Con frecuencia, los observadores de la experiencia de la mujer negra confunden estos términos. (*¿Acaso no soy yo una mujer?* 28)

Desconocer y malinterpretar la realidad de las comunidades y mujeres negras conlleva también que sus problemas más urgentes no sean abordados por las políticas elaboradas a partir de las demandas de las feministas blancas. Uno de los espacios fundamentales para la liberación negra es, para hooks, el de la pedagogía, ya que solo a través de la educación se puede alcanzar una conciencia crítica que cuestione el orden existente y se proponga transformarlo. Pero si se piensan las necesidades pedagógicas a partir de los diagnósticos hechos en relación con comunidades blancas acomodadas es muy fácil perder de vista las necesidades de las mujeres negras, que por lo general son también pobres. El activismo feminista negro debe reconocer el bajo nivel de alfabetización de esas mujeres y apoyarlas para que puedan acceder a niveles de lectura y escritura que no solo constituyan herramientas para desenvolverse mejor en el mundo, sino también para interpretar críticamente la realidad¹² (Olson). Por otro lado, respecto de su práctica pedagógica en instituciones universitarias que son predominantemente blancas, hooks también ha desarrollado importantes reflexiones en torno a cómo incorporar a estudiantes de sectores marginalizados y cómo hacer que sus experiencias formen parte del proceso de aprendizaje y teorización (“Essentialism and Experience”).

¹² Como señala Patricia Hill-Collins, la exclusión de las mujeres negras del acceso a la educación formal es funcional a la mantención de su posición de inferioridad: “denying Black women literacy –then claiming that they lack the facts for sound judgement – illustrates another case of assigning a group inferior status, the using this inferior status as a proof of the group’s inferiority” (520). (El negarles a las mujeres negras acceso a la alfabetización, para luego afirmar que carecen de fundamentos para emitir juicios válidos, constituye un caso más de asignación de un estatus inferior a un grupo, y de utilización de este estatus inferior como prueba de la inferioridad del grupo).

6. CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo hemos querido mostrar el desarrollo del pensamiento de bell hooks considerando tanto el contexto en que inició su formación intelectual como el modo en que se articula con sus experiencias como mujer negra y las de su comunidad. hooks ha hecho importantes contribuciones al complejo pensamiento político desarrollado por las feministas negras sobre todo a partir de la década de 1970 y ha aportado desde una mirada lúcida y crítica al análisis de las transformaciones socioculturales experimentadas por la sociedad estadounidense desde los años ochenta en adelante. En este segundo momento, en que el posestructuralismo y posmodernismo van a hegemonizar el pensamiento académico en gran parte del mundo, hooks sigue ofreciendo teorizaciones que toman en consideración la totalidad del sistema en el que participan las personas, colectivos y producciones culturales que analiza. Por ejemplo, su noción de margen es incomprendible sin la noción de centro y de totalidad, es más, hooks lo postula como una forma de mirar la totalidad que es diversa y que posibilita la construcción de interpretaciones críticas¹³. Para hooks, los movimientos y las teorías emancipadoras no pueden tener otro norte que la totalidad con el objetivo de transformarla y para ello se debe tener una mirada compleja de ella. Dice la autora:

Al otro lado de las vías, había un mundo en el que podíamos trabajar como criadas, conserjes, prostitutas, siempre que fuera un régimen de servidumbre. Podíamos entrar en ese mundo, pero no podíamos vivir en él [...] Viviendo así, en el borde, desarrollamos una manera especial de ver la realidad. La

¹³ En su artículo “Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought” Patricia Hill-Collins desarrolla una amplia reflexión sobre las implicancias que tiene para las mujeres negras el hecho de ocupar una posición de “marginalidad en el centro” (utiliza el término “outsiders within”). Esta posición les permitiría a las mujeres negras tener una perspectiva distinta respecto de las estructuras, discursos y valores de los sectores hegemónicos de la sociedad e interrogar creativamente las teorías con las que se busca dar cuenta de los procesos sociales y culturales.

veíamos a la vez desde fuera y desde dentro. Centrábamos nuestra atención en el centro tanto como en los márgenes. Entendíamos ambos. Este modo de mirar nos recordaba la existencia de todo un universo, de un cuerpo principal compuesto tanto de margen como de centro [...]

Buena parte de la teoría feminista procede de mujeres privilegiadas que viven en el centro, cuyas perspectivas sobre la realidad pocas veces incluyen el conocimiento y la conciencia de las vidas de las mujeres y de los hombres que viven en los márgenes. Como consecuencia, la teoría feminista carece de totalidad, carece de análisis general que podría abarcar una variedad de experiencias humanas. (*Teoría feminista...* 23-24)

El esfuerzo de hooks por pensar teóricamente en términos de totalidad va de la mano de su proyecto político de transformación radical de la sociedad. Para ella ningún movimiento de liberación puede ignorar los distintos sistemas de opresión que actúan en conjunto sobre las personas y la lucha por la transformación debe darse en todos esos niveles. Y aunque sus críticas a las feministas burguesas blancas son radicales, insiste en que para luchar contra el sexismo, el racismo y el clasismo es necesario seguir esforzándose por configurar una verdadera sororidad entre las mujeres. hooks defiende una idea de sororidad según la cual la unión entre mujeres no se dé fundamentalmente en función de una “opresión compartida”, de una identidad como víctimas que resulta debilitante, si no de la fuerza y recursos que comparten. En la base de la unión debiera estar el compromiso político con un movimiento feminista que busca terminar con las opresiones racistas, sexistas y clasistas, y que es lo que, a final de cuentas, puede permitir una real transformación de la sociedad:

Abandonar la idea de la sororidad como expresión de solidaridad política debilita y disminuye al movimiento feminista. La solidaridad refuerza la resistencia. No puede haber un movimiento feminista de masas dirigido a acabar con la opresión sexista sin un frente unido. Las mujeres deben tomar la iniciativa y demostrar la potencia de la solidaridad. A menos que podamos mostrar que las barreras que separan a las mujeres pueden eliminarse, que puede existir

una solidaridad, no podemos esperar cambiar ni transformar la sociedad en su conjunto. (*Teoría feminista...* 84)

Una postura equivalente es la que desarrolla hooks en relación con los vínculos entre mujeres negras y hombres negros. En su opinión los discursos antihombre de algunas vertientes del feminismo blanco han llevado a las mujeres negras a rechazar el feminismo. Estas últimas reconocerían una historia de opresión y resistencias que las hace mucho más cercanas a los hombres de su comunidad que a las mujeres blancas, porque estas últimas forman parte de la cadena de opresiones que las afectan. Sin embargo, así como espera que las feministas blancas sean capaces de reconocer sus privilegios y se comprometan con la lucha por terminar con el racismo y clasismo de la sociedad, hooks cuenta con que los hombres –los negros en primer lugar, pero finalmente todos los que tengan un compromiso emancipatorio– participen también activamente en las luchas contra el sexismo, pues este –lejos de representar una lucha particular, en este caso la de las mujeres– compromete el destino de todos los movimientos libertarios.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, TENNILLE. “‘I didn’t let everybody come in my House’: Exploring bell hooks’ Notion of the Homeplace.” *The CLR James Journal*, vol. 17, n.º 1, 2011, pp. 75-101.
- ANZALDÚA, GLORIA. *Borderlands / La Frontera. La nueva mestiza*. Madrid: Capitán Swing, 2016 (1987).
- BRAH, AVTAR. “Diferencia, diversidad, diferenciación”. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Traducido por María Serrano Gimenez, Rocío Macho Ronco, Hugo Romero Fernández Sancho y Álvaro Salcedo Rufo. Madrid: Tráficantes de Sueños, 2004.
- COLECTIVA DEL RÍO COMBAHEE. “Una declaración feminista negra”. *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. Editado por Cherríe Moraga y Ana Castillo. San Francisco: Editorial Ismo, 1988, pp. 172-82.
- DAVIS, ANGELA. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal, 2005 (1981).
- . *Autobiografía*. Madrid: Capitán Swing, 2016 (1974).
- FITTS, MAKO. “Theorizing Transformative Revolutionary Action: The Contribution of bell hooks to Emancipatory Knowledge Production”. *The CLR James Journal*, vol. 17, n.º 1, 2011, pp. 112-132.
- GILMAN, CLAUDIA. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- GILROY, PAUL. “Prefacio”. *Funk sin límites. Un diálogo reflexivo*. bell hooks y Stuart Hall. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2020, pp. 11-5.
- HILL-COLLINS, PATRICIA. “Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought”. *Social Problems*, vol. 33, n.º 6, 1986, pp. 14-32.
- HOOKS, BELL. *Bone Black. Memories of Girlhood*. Nueva York: Henry Holt and Company, 1996 (1984).
- . *Teoría feminista: de los márgenes al centro*. Madrid: Traficante de Sueños, 2020 (1984).
- . *¿Acaso no soy yo una mujer? Mujeres negras y feminismo*. Bilbao: Consonni, 2020 (1981).

- . *Afán. Raza, género y política cultural*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2021 (1990).
- . “Essentialism and Experience”. *American Literary History*, vol. 3, n.º 1, 1991, pp. 172- 83
- . *Killing Rage: Ending Racism*. Nueva York: Henry Holt, 1995.
- HOOKS, BELL Y STUART HALL. *Funk sin límites. Un diálogo reflexivo*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2020.
- LORDE, AUDRE. “Aprender de los sesenta”. *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Madrid: Horas y Horas, la editorial, 2003 (1984), pp. 151-166.
- . *Quién dijo que era fácil*. Traducido por María Eugenia Soler y Gabriela Raya. Buenos Aires: Zindo & Gafuri, 2019.
- MORAGA, CHERRÍE Y ANA CASTILLO. *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: Editorial Ismo, 1988 (1981).
- MORAGA, CHERRÍE. “Introducción. En el sueño, siempre se me recibe en el río”. *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: Editorial Ismo, 1988, pp. 1-6.
- OLSON, GARY. “bell hooks and the Politics of Literacy: A Conversation”. *Journal of Advanced Composition*, vol. 14, n.º 1, 1994, pp. 1-19
- RIBEIRO, DJAMILA. *Lugar de fala*. Sao Paulo: Sueli Carneiro, 2019.
- SÁEZ DEL ALAMO, JAVIER. “bell hooks: una lengua en minúsculas”. <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/bell-hooks-una-lengua-en-minusculas>
- SCOTT, JOAN. “Experiencia”. Traducido por Moisés Silva. *Revista de Estudios de Género*, vol. 2, n.º 13, 2001, pp. 42-73.
- SOLÓRZANO, DANIEL Y LINDSAY PÉREZ. *Racial Microaggressions: Using Critical Race Theory to Respond to Everyday Racism (Multicultural Education Series)*. Nueva York: Teachers College Press, 2020.
- SPIVAK, GAYATRI CH. “¿Puede hablar el subalterno?”. *Revista Colombiana de Antropología*, n.º 39, 2003, pp. 297-364.
- VIVEROS, MARA. “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”. *Debate Feminista*, n.º 52, 2016, pp. 1-17.